



Las Escilas de Virgilio y Ovidio

Dulce Estefanía¹

Recibido: 8 de enero de 2022 / Aceptado: 15 de abril de 2022

Resumen: En este artículo se analizan las posibles fuentes virgilianas para la creación de su Escila, muy diferente de la homérica, llegándose a la hipótesis de que estas pueden encontrarse en Hesiodo y Apolonio de Rodas. Se analizan las diferencias entre el relato virgiliano a propósito del monstruo y el ovidiano y se indica dónde pudo encontrar Ovidio la sugerencia para crear la historia conducente a una metamorfosis, probablemente en Propertio. Se señalan la intertextualidad tanto griega como latina y la intratextualidad del relato del poeta de Sulmona.

Palabras clave: Virgilio; Ovidio; Escila; Glauco; Circe.

[en] The Scyllas of Virgil and Ovid

Abstract: The possible virgilian sources for the creation of his Scylla, very different from the homeric ones, are analyzed in this article. We put forward the hypothesis that they can be found in Hesiod and Apollonius of Rhodes. The differences between Virgil's and Ovid's stories in relation to the monster are compared and we point out the idea that Ovidio could find in Propertius the hints to create the story leading to a metamorphose. The Greek and Latin intertextuality and the intratextuality of the Sulmona poet's story are pointed out.

Keywords: Virgil; Ovid; Scylla; Glaucus; Circe.

Cómo citar: Estefanía, D. «Las Escilas de Virgilio y Ovidio», *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 42.1 (2022), 47-63.

Escila, personaje del gusto de Ovidio, está tradicionalmente presente en las artes visuales del período helenístico, en textos perdidos o fragmentarios de este mismo período influidos por ellas y en la mayoría de las epopeyas grecorromanas (Lowe 2015, 70). El hecho de que la metamorfosis de Escila sea terminal y no reversible y se utilice a menudo etiológicamente, características ambas de las metamorfosis helenísticas frente a las del período arcaico y clásico con frecuencia reversibles e infrecuentemente etiológicas, confirma su origen helenístico (Hopman 2012, 95 y 197-198). No hay constancia de fuentes anteriores, ya que un poema, *Escila*, atribuido a un Estesícoro mencionado en el escolio 4.222 de Apolonio de Rodas y generalmente identificado con el poeta siciliano del VI a. C., por haberse perdido, no permite probar ni rechazar nada (Hopman 2012, 93, 95 y 110). La historia anterior a la metamorfosis, la del amor de Glauco por Escila, se recogía en un fragmento del poema *Escila* adscrito por ATENEO.7.297b a la

¹ Universidad de Santiago de Compostela. dulce.estefania@usc.es

poetisa del III a. C. Hédile, en el que se catalogan los regalos en vano ofrecidos a la muchacha por el dios y una Sirena vecina de Escila se compadece de las lágrimas derramadas por Glauco, el amante desgraciado (Hopman 2012, 110 y 236)².

Nos encontramos con Escila ya en Homero (*Od.* 12.88 y ss.), la fuente conservada más antigua (Hopman 2012, 24) en la que Odiseo se encuentra con un ser que:

τῆς ἧ̄ τοι φωνῆ μὲν ὄση σκύλακος νεογιλῆς
 γίγνεται, αὐτῆ δ' αὐτὲ πέλωρ κακόν: οὐδέ κέ τίς μιν
 γηθήσειεν ἰδών, οὐδ' εἰ θεὸς ἀντιάσειεν.
 τῆς ἧ̄ τοι πόδες εἰσὶ δυώδεκα πάντες ἄωροι,
 ἕξ δέ τέ οἱ δειραὶ περιμήκεες, ἐν δὲ ἐκάστη
 σμερδαλέη κεφαλῆ, ἐν δὲ τρίστοιχοὶ ὀδόντες
 πυκνοὶ καὶ θαμέες, πλεῖοι μέλανος θανάτοιο.
 μέσση μὲν τε κατὰ σπείους κοίλοιο δέδυκεν,
 ἕξω δ' ἐξίσχει κεφαλᾶς δεινοῖο βερέθρου,
 αὐτοῦ δ' ἰχθυῖα, σκόπελον περιμαιμῶσα,
 δελφίνας τε κύνας τε, καὶ εἴ ποθι μείζον ἔλῃσι
 κῆτος, ἃ μυρία βόσκει ἀγᾶστονος Ἀμφιτρίτη.
 τῆ δ' οὐ πώ ποτε ναῦται ἀκήριοι εὐχετόωνται
 παρφυγέειν σὺν νηί: φέρει δέ τε κρατὶ ἐκάστω
 φῶτ' ἐξαργάξασα νεὸς κυανοπύροιο³.

Y de conformidad con la descripción del monstruo realizada por el poeta, Escila devora (*Od.* 12.257-258) con sus seis bocas (αὐτοῦ δ' εἰνὶ θύρησι κατήσθιτε κεκλιγῶτας / χεῖρας ἔμοι ὀρέγοντας ἐν αἰνῆ̄ δημοτῆ̄τι) a otros tantos compañeros de Odiseo⁴.

Apolonio de Rodas en sus *Argonautica* no describe al monstruo, pero su advertencia en 4.830 μή πως σμερδαλέησιν ἐπαῖξασαγένυσσιν / λεκτοῦς ἠρώων δηλήσεται hace pensar en una semejanza de los monstruos homérico y apoloniano.

Las Escilas virgilianas, totalmente diferentes de la homérica de los seis cuellos con seis cabezas, las encontramos ya en *ecl.* 6.74-77, donde deliberadamente, como afirma Hardie (2015, 330), el mantuano confunde dos Escilas distintas, la Escila hija de Niso y la Escila monstruo marino⁵. Esta última, en esa primera versión que nos

² El poema de Hédile coincide, como señala Hopman (2012, 95), con el interés por el tema de las metamorfosis, así como por etiologías y transformaciones etiológicas durante el período helenístico. Erróneamente Myers (1994, 101-102) atribuye a Hédilo, hijo de la poetisa, el poema.

³ Escila es el único monstruo descrito con detalle en Homero, lo que prefigura una tendencia preponderante en I. p. C. (Lowe 2015, 73). La descripción forma parte del discurso privado que Circe dirige a Odiseo y esta información relativa a Escila es parte del sumario de las diferentes secuencias que seguirán en el relato: Sirenas, Rocas errantes y Escila y Caribdis. Solo en relación con las Sirenas Circe brinda medios para una huida exitosa; con respecto a las restantes Odiseo (*Od.* 12.58) debe θυμῷ βουλευεῖν (Zecchini 204, 150). Los textos griegos son del Perseus.

⁴ No comparto la afirmación de González Vázquez (1992, 275, nota 639), que atribuye a seis perros devoradores la muerte que sufrieron los compañeros de Odiseo; en el mismo error se insiste en *ibid.*, 532, nota 69. El monstruo que describe Homero está formado por un conjunto de seis figuras (doce pies y seis cabezas) y de ninguna de ellas se dice que corresponda a perros. Si fuesen seis perros, en lugar de doce pies habría veinticuatro patas. Como bien dice Lowe (2015, 75) ninguna parte de la Escila odiseica es canina, lo que sí tiene es, como hemos visto más arriba, voz de perro. Sobre el descubrimiento de un grupo escultórico de mármol encontrado en la costa sur del Lacio en una gruta aneja al *praetorium* de Tiberio en Sperlonga, que representa el ataque de la nave de Odiseo por Escila, y las interpretaciones que sobre este grupo en relación con Tiberio se han realizado, cf. Saurón 2014, 49-51.

⁵ Para Geymonat (1981, 82, nota 32), la confusión entre las dos Escilas querida por Virgilio podría estar justificada porque Sileno está casi borracho. Escila, hija de Niso, protagonizaba el poemita *Ciris* de la *Appendix Vergiliana*;

ofrece Virgilio, tiene en torno a sus ingles perros marinos con los que ataca a las naves⁶. El hecho de fundir en una sola dos Escilas diferentes⁷ apunta en el poeta la intención de mostrar a Escila, desde el comienzo, como un ser híbrido:

Quid loquar aut Scyllam Nisi, quam fama secuta est
candida succintam latrantibus inguina monstrix
Dulichias uexasse rates et gurgite in alto
a! tímidos nautas canibus lacerasse marinis⁸.

En la *Eneida* Escila es mencionada primero en palabras de Eneas a los suyos en 1.200-201, una vez que han tomado tierra en Libia: *uos et Scyllaeam rabiem penitus-que sonantis / accestis scopulos*. En esta afirmación de peligro superado ve Hopman (2012, 190-191) una sutil alusión a la racionalización y una desmitificación del monstruo que se convierte en parte en abstracción, en parte en geografía. La sustitución del nombre de Escila por *Scyllaeam rabiem* y su coordinación con *sonantis ... scopulos* sugiere, dice Hopman, una identificación de Escila con la roca. Se duplica, añade Hopman (2012, 193), la estructura narrativa homérica en el nivel léxico y con alusiones a racionalizaciones míticas Virgilio ajusta a Homero con nuevos términos.

La descripción detallada del monstruo, descripción que carece de cualquier semejanza con el monstruo homérico de seis cabezas y doce pies, la realiza, como es sabido, el príamida Héleno en *Aen.* 3.420-432:

dextrum Scylla latus, laeuum implacata Charybdis
obsidet, atque imo barathri ter gurgite uastos
sorbet in abruptum fluctus rursusque sub auras
erigit alternos, et sidera uerberat unda.
at Scyllam caecis cohibet spelunca latebris
ora exsertantem et nauis in saxa trahentem.
prima hominis facies et pulchro pectore uirgo
pube tenus, postrema immani corpore pistrix
delphinum caudas utero commissa luporum.
praestat Trinacrii metas lustrare Pachyni
cessantem, longos et circumflectere cursus,
quam semel informem uasto uidisse sub antro
Scyllam et caeruleis canibus resonantia saxa.

traicionó y dio muerte a su padre cortándole un cabello mágico color rojo púrpura y entregó Megara, su ciudad, a Minos que la asediaba y del que estaba enamorada; rechazada por el rey de Creta fue transformada en garza.

⁶ El dotar a su Escila de perros marinos que atacan a las naves puede muy bien estar inspirado en los perros marinos que Homero decía que intentaba apresar su Escila; a partir de ellos pudo ciertamente Virgilio hacer que Escila se adueñase de esos perros que pasarían a rodear sus ingles.

⁷ La misma confusión se encuentra en *PROP.* 4.4.39-40: *Quid mirum in patrios Scyllam saeuisse capillos, / candida-que in saeuos inguina uersa canis*, donde llama la atención la coincidencia virgiliana y properciana *candida ... inguina*. Aunque Bömer (*ad XIII* 73-74) dice que la metamorfosis de Escila de *uirgo* a *monstrum* es narrada por primera vez por Ovidio, en el verso properciano 4.4.40 hay una alusión explícita a ella (Baldo 1995, 77, nota 88); *uersa* indica claramente la transformación de *candida inguina* en *saeuos canis* (Hopman 2012, 231). Tal vez en este verso pudo Ovidio encontrar la idea para su relato de la metamorfosis. Lo que sí introduce Ovidio por primera vez es la causa de la figura terrible de Escila y el motivo de su furia; lo indica el poeta con la fórmula de 13.733-734: *si non omnia uates / ficta reliquerunt*, una de las que utiliza para indicar los pasajes de su propia creación (Iglesias y Álvarez 2004, 313 y nota 8).

⁸ Los textos de *Eneida* son de Mynors.

La hija de Niso ha sido sustituida por el rostro humano y el hermoso pecho de una doncella, mientras la parte inferior, sin que desaparezcan los perros, está formada por una enorme ballena mezclada con colas de delfín y vientre de lobo⁹; como la Escila de la sexta *Égloga* es también un ser híbrido.

Ante esta versión virgiliana uno se plantea la siguiente pregunta: ¿dónde pudo encontrar Virgilio las sugerencias para su descripción?

En primer lugar se ha señalado por Horsfall (2006, 313) la coincidencia estructural con la profecía de Circe a Odiseo en *Od.* 12.73-ss. Hay también cierta coincidencia temática: la mención por parte de Héleno del doble peligro de Escila y Caribdis es un reflejo de la descripción por Circe en *Od.* 12.72-126 (Hopman 2012, 191); pero el ser descrito por Héleno carece, como he dicho más arriba, de toda semejanza con el monstruo homérico de seis cabezas y doce pies.

Hay además lo que parece ser un alargamiento de la descripción de los estrechos que hace Salustio en sus *Historias*; la teoría de Héleno de que originariamente Sicilia e Italia estaban unidas y posteriormente una convulsión de la tierra hizo que se separaran (*Aen.* 3.414-419) se parece a la teoría salustiana de que Sicilia está acostumbrada a ser unida a Italia¹⁰; por otra parte *sorbet* y *gurgite* de *Aen.* 3.421-422 correspondientes a Caribdis son un eco de *sorbens* y *gurgitibus* salustianos. Se aduce también que el verso *Scylla et caeruleis canibus resonantia saxa* puede ser una transposición poética de lo que explica Salustio en relación con el nombre del cabo *Scyllaeum*, que según el historiador deriva del sonido del ladrido producido por las olas al estallar contra las rocas (Hopman 2012, 192 y Lowe 2015, 80).

Al margen de lo que tal vez pudieran sugerir algunas fuentes visuales¹¹ y literarias helenísticas¹², surge el interrogante de qué otras fuentes literarias pudieron prestar apoyo a Virgilio en la descripción de su Escila.

Comenzando por Homero, nos encontramos en primer lugar con los hombres transformados en cerdos por Circe (Iglesias y Álvarez 2004, 316), que en *Od.* 10.239-240 aunaban en su figura οἱ δὲ σωῶν μὲν ἔχον κεφαλὰς φωνήν τε τρίχας y mente humana. Al ser la parte conservada intelectual y no física, no me parece este episodio el más adecuado como sugerencia para el poeta de Mantua; por otra parte, el episodio homérico es recogido, modificado y ampliado¹³, por Virgilio en *Aen.* 7.15-20:

hinc exaudiri gemitus iraeque leonum
uincla recusantum et sera sub nocte rudentum,

⁹ Como indica Cova (1994, LXXVI) el vientre de lobo combinado con la cola de pez no coincide con la tradición común tanto literaria como iconográfica.

¹⁰ Isidoro de Sevilla transmite en *Etym.* 13.18.3 la explicación salustiana: *Italiae olim Siciliam coniunctam fuisse et, dum esset una tellus, medium spatium aut per humilitatem obrutum est aquis aut per angustiam scisum*. Como bien señala Cova (1994, LXXV-LXXVII), Virgilio ha sumado la tradición naturalística y la mítica, al describir la formación del estrecho, como Salustio-Isidoro, y al monstruo, y sumar los tres momentos constitutivos del mito: formación del estrecho, remolinos de la costa siciliana (Caribdis) y sinuosidades de la costa de Calabria (Escila).

¹¹ En una cratera de figuras rojas firmada por Asteas (340-330 a. C.) procedente de Paestan y hoy en el Museo Arqueológico de Paestum, se encuentra inscrito el nombre de Escila próximo a un ser híbrido con el cuerpo superior de una mujer, una cola de pez y cabezas de perros. Esta imagen iconográfica asociada con Escila se propaga a partir del siglo V a. C. (Hopman 2012, 9 y 13).

¹² La fragmentación de estas fuentes conservadas, como, por ejemplo, la *Escila* de Hédile (v. *supra*), no permite valorar su contribución a la constitución del símbolo Escila.

¹³ A los cerdos homéricos añade el mantuano leones, osos y lobos; con *saetigeri sues* remite a la τρίχας homérica.

saeuigerique sues atque in praesepibus ursi
saeuire ac formae magnorum ululare luporum,
quos hominum ex facie dea saeua potentibus herbis
induerat Circe in uultus ac terga ferarum.

Sí podría aducirse como sugerente, creo que con mejor fortuna, la Equidna de la *Teogonía* hesiódica 29-ss.¹⁴

ἦμισυ μὲν γύμφην ἐλικόπιδα καλλιπάρηον,
ἦμισυ δ' αὐτὲ πέλωρον ὄφιν δεινὸν τε μέγαν τε
αἰόλον ὠμηστήν

Equidna, como Escila, también habita en una gruta, eso sí, en las profundidades de la tierra.

Una segunda cuestión sería la siguiente: ¿la sustitución de la serpiente terrestre de Equidna por la ballena mezclada con colas de delfín del monstruo marino es algo atribuible solo a Virgilio, o pudo encontrar la idea en alguna otra fuente? A mi juicio, es esto segundo lo que pudo ocurrir. La inspiración pudo encontrarla nuestro poeta en el Tritón de Apolonio de Rodas (4.1610-1616):

δέμας δέ οἱ ἐξ ὑπάτοιο
κράταος, ἀμφὶ τε νῶτα καὶ ἰζύας ἔστ' ἐπὶ νηδὺν
ἀντικρὺ μακάρεσσι φυῆν ἔκπαγλον ἔικτο:
αὐτὰρ ὑπαὶ λαγόνων δίκραιρά οἱ ἔνθα καὶ ἔνθα
κῆτεος ὄλκαίη μηκύνετο: κόπτε δ' ἀκάνθαις
ἄκρον ὕδωρ, αἶ τε σκολιοῖς ἐπινειόθι κέντροις
μήνης ὡς κεράεσσιν ἐειδόμεναι διχόωντο¹⁵.

La tercera cuestión sería: ¿le bastó como modelo a Virgilio solamente la figura del Tritón de Apolonio, en la que no tenía más que sustituir su rostro masculino por otro femenino, o mezcló, como había hecho en las *Églogas*, dos figuras diferentes, la Equidna hesiodea en la parte superior y el Tritón apoloniano en la inferior?

Estamos dentro de la hipótesis y naturalmente uno no puede pronunciarse en ningún sentido, pero, teniendo en cuenta el conocimiento que Virgilio tenía tanto de

¹⁴ Con Equidna la relaciona Hopman (2012, 32), dado que el híbrido hesiódico habita, como Escila, en una cueva, y señala (*ibid.* 199) que Higino en II p. C. introduce en el prefacio de sus *Fábulas* a Escila en un catálogo de monstruos nacidos de Tifón y Equidna (*Ex Tiphone et Echidna ... Scylla quae superiorem partem foeminae, inferiorem canis habuit*); lo mismo se afirma en la *fábula* 151 (*Ex Tiphone gigante et Echidna ... Scylla quae superiorem partem mulieris, inferiorem canis, et Canes sex ex se natos habebat*). No me parece adecuada la aproximación a Tifeo que hace Hopman, ya que, salvo estar ambos monstruos compuestos por varios elementos y que una de las voces de Tifeo está emparentada con la de perritos (*Th.* 834), no existe otra semejanza entre Tifeo y Escila. Es cierto que en un escolio a *Od.* 12.85 Escila es presentada con «fieros ojos», como Tifeo, detalle que no aparece en otras versiones conservadas de la *Odisea*, pero sí podía aparecer en una variante perdida del poema homérico conocida por el escoliasta, o bien este pudo añadir el detalle de los ojos para reforzar la semejanza, como indica Hopman.

¹⁵ Entre Escila y Tritón existía una aproximación visual; es precisamente en la cratera de figuras rojas de Asteas (v. *supra* nota 11) donde, rodeando a Europa, que ocupa el centro, a uno y otro lado se encuentran Tritón y Escila; esta sostiene un tridente con su mano derecha, mientras Tritón agarra un remo con su mano izquierda (Hopman 2012, 97-98). Además, cuando los monstruos del mar comenzaron a ser de doble cola, Tritón era incluido como macho equivalente de Escila; el Tritón de Apolonio tiene dos colas y la Escila de Virgilio colas de delfines (Lowe 2015, 74).

Hesíodo como de Apolonio y la utilización que sabemos hizo de ambos poetas, no parece que haya que pensar en la invención sin más del poeta para su Escila.

De las dos posibilidades, solamente modificación del modelo ofrecido por el Tritón apoloniano, o fusión de los modelos Equidna-Tritón, el hecho de que la primera habite en una gruta y sea devoradora y cruel, como Escila, mientras Tritón se muestra benéfico y favorable a los Argonautas conduciéndolos hasta el mar, inclina más a lo segundo¹⁶; téngase en cuenta además que en algunas versiones se presenta como madre de Escila no a Cratais, como en *Od.* 12.124 y en A.R. 4.829, sino a Equidna (Lyne 1978, 66-67; Hardie 2015, 335-336). Insisto en que es solo una hipótesis, ya que, sin recurrir a sus predecesores griegos, Virgilio pudo inspirarse, sin más, en los versos de Lucrecio:

Ne forte ex homine et ueterino semine equorum
conferi credas Centauros posse neque esse,
aut rabidis canibus succintas semimarinis
corporibus Scyllas, et caetera de genere horum,
inter se quorum discordia membra uidemus (5.888-892),

en los que el poeta pone en duda la existencia de esos seres híbridos (*cf.* Alganza Roldán, 2012, 45, nota 44)¹⁷ y en *CATVLL.* 60.2: *aut Scylla latrans infima inguinum parte*. Personalmente me inclino más bien a pensar en las fuentes griegas, ya que la cola del monstruo no es descrita por Lucrecio, ni por Catulo.

La trayectoria seguida por Ovidio en relación con Escila es sorprendente, ya que en *am.* 3.12.21-22: *per nos Scylla patri caros furata capillos / pube premit rabidos inguinibusque canes* y en *fast.* 4.500: *effugit et Syrtes et te, Zanclaea Charybdis, / et uos, Nisaei, naufraga monstra, canes*, presenta la misma confusión entre la Escila hija de Niso y la Escila monstruosa que encontramos en la *Égloga* sexta virgiliana y en Propercio (v. *supra* nota 7). Como siempre (*cf.* Estefanía 2007, 2018 y 2020) Ovidio aclara lo que para los no conocedores del mito queda oscuro en Virgilio; el rapto del cabello paterno explica el porqué de la *fama* que Virgilio atribuía a la hija de Niso; además la intertextualidad *latrantibus inguina monstris* (v. *supra*) / *rabidos inguinibusque canes* confirma la relación entre Ovidio y su predecesor¹⁸.

Haya creado Virgilio por su cuenta la Escila eneádica o hayan contribuido a su creación las fuentes sugeridas más arriba, es con el ser híbrido doncella y monstruo marino con el que se encuentra el Ovidio de *met.* 13.730-745:

¹⁶ Probo, el comentarista de Virgilio, afirma (*ad ecl.* 6.74) que quien metamorfoseó a Escila fue Tritón (Álvarez e Iglesias 1995, 711, nota 1646), lo que revela una tradición de Escila relacionada con el monstruo marino.

¹⁷ La misma negación se encontraba en *Sobre el no ser o sobre la naturaleza* de Gorgias, aunque el filósofo admitía la posibilidad tanto de afirmar, como de negar su existencia, dada la capacidad del lenguaje para crear realidades partiendo del criterio de la verosimilitud, que se basa en la conformidad del oyente (Alganza Roldán 2012, 33). Lucrecio se refiere al plural Escilas y no a la Escila concreta posterior de Virgilio y Ovidio, posiblemente influenciado por la popularidad de las Escilas como motivo visual en torno a la mitad del siglo V a. C. (Lowe 2015, 77).

¹⁸ La intertextualidad está también presente en *am.* 2.16.23: *non quae uirgineo portenta sub inguine latrant / nec timeam uestros, curua Malea, sinus*; en *trist.* 4.7.11-13: *... credam prius ... / ... / esse canis utero sub virginis, ...*, en *Pont.* 3.1.122: *Scyllaque, quae Siculas inguine terret aquas*, en *Pont.* 4.10.25: *Scylla feris trunco quod latret ab inguine monstris* y en *met.* 7.62-64: *quid quod nescio qui mediis concurrere in undis / dicuntur montes rati-busque inimica Charybdis / nunc sorbere fretum, nunc reddere cinctaque saeuis / Scylla rapax canibus Siculo latrare profundo?*. *Scylla rapax* se encuentra en *CATVLL.* 64.156. El *rôneament* e Hopman (2012, 227) atribuye la misma calificación a la Escila de Virgilio en *Aen.* 7.302, verso en el que *Scylla* carece de calificativo alguno.

Scylla latus dextrum, laeuum inrequieta Charybdis
 Infestat¹⁹; uorat haec raptas reuomitque carinas,
 illa feris atram canibus succingitur aluum,
 uirginis ora gerens et si non omnia uates
 ficta reliquerunt, aliquo quoque tempore uirgo.
 hanc multi petiere proci²⁰; quibus illa repulsis
 ad pelagi nymphas, pelagi gratissima nymphis,
 ibat et elusos iuuenum narrabat amores.
 quam, dum pectendos praebet Galatea capillos,
 talibus adloquitur repetens suspiria dictis :
 «Te tamen, o uirgo, genus haud immite uirorum
 expetit, utque facis, potes his impune negare.
 at mihi, cui pater est Nereus, quam caerulea Doris
 enixa est, quae sum turba quoque tuta sororum,
 non nisi per luctus licuit Cyclopiis amorem
 effugere [...]»²¹

Con una inversión del orden de palabras: *Dextrum Scylla latus / Scylla latus dextrum* y con la variación prácticamente sinonímica del epíteto: *inplacata / inrequieta*, además de la variación del verbo: *obsidet / infestat* (Baldo 1995, 57-58) Ovidio nos remite claramente al relato virgiliano, concretamente a las palabras de Héleno en *Aen.*3.420-21 (v. *supra*; Baldo, *ibid.*, 57 y 75-76 y Hardie 2015, 329-330)²²; también con la insistencia en la presencia de *uirgo*. Con *uirginis ora gerens* contamina además Ovidio el episodio de Escila del mantuano con la escena en que Venus en *Aen.*1.315 se presenta ante Eneas con los rasgos de una cazadora: *uirginis os habitumque gerens et uirginis arma* (Baldo 1995, 78-79)²³.

Ovidio conocía, sin duda, la negación de la posibilidad de que existan los Centauros, Escila y la Quimera expresada por Lucrecio (v. *supra*) y ello es quizá lo que le lleva a pensar en una posible ficción de los poetas, como hace en los versos 733-734²⁴; la ironía con respecto a Escila se encontraba ya en la *Aen.*3.433-434, cuando Héleno, tras describir a Escila, dice: *si qua est Heleno prudentia uati / si qua fides, animum si ueris implet Apollo* (Hardie 2015, 330). El comentario ovidiano, a juicio de Baldo (1995, 79-80) establece una distancia entre la materia narrada y el poeta y ello permi-

¹⁹ *Infestare*, testimoniado a partir del *Bellum Alexandrinum* (3.1) está también presente con referencia a Escila en *Ov.am.*2.11.18: *quas Scylla infestet quasue Charybdis aquas* (Baldo 1995, 57-58, nota 56).

²⁰ La fórmula *hanc multi petiere proci*, derivada de los *Aitia* de Calimaco (fr.67.9-10 Pfeiffer) a propósito de Aconcio y Cidipe, a la que “molte madri pei (sic) figli la chiedevano” (D’Alessio 1997, 477), la utiliza Ovidio para historias de amor o de violencia sexual; el primer ejemplo se encuentra en relación con Dafne en *met.*1.478: *multi illam petiere, illa auersata petentes* (Hardie 2015, 331).

²¹ Los textos de *Metamorfosis* son de Tarrant.

²² Estos versos, a juicio de Hardie (2015, 329), mejoran los virgilianos, al estar el verso 729 encuadrado por dos nombres y constituido por un quiasmo y personalizado con *inrequieta*. Considera el comentarista que la Caribdis ovidiana es más antropomórfica que la de Virgilio.

²³ Para Baldo (1995, 78-79 y nota 93) el recurso a este lugar virgiliano no es único y constituye una especie de cliché ovidiano para figuras femeninas monstruosas. Se encontraba ya, por ejemplo, en *met.*5.552-553: *...uobis, Acheloides, unde / pluma pedesque auium, cum uirginis ora geratis?*

²⁴ Para Galinsky (1975, 176-177) este escepticismo sobre la historia de Escila es el ejemplo más famoso de autoironía. Ovidio, dice Galinsky, seculariza este *topos* de credibilidad invocando la tradición del *topos* para exponer sus dudas sobre la virginidad de Escila; formulaciones en el mismo sentido las encontramos en 15.282-83: *nisi uatibus omnis / eripienda fides*; y en 15.879: *si quid habent ueri uatum praesagia*.

te a este no responsabilizarse con respecto a lo narrado²⁵. Para Hardie (1915, 330) Ovidio aquí está insinuando que no es la naturaleza híbrida de Escila la que ofrece dudas, sino que la duda está en su aventura precedente; el poeta, afirma el comentarista, sobre lo que está llamando la atención es sobre la metamorfosis como ficción²⁶; según Hardie, por tanto, Ovidio no asume la negación de la existencia del monstruo formulada por Lucrecio; en el mismo sentido se había pronunciado ya Galinsky (1975, 177), para quien, como hemos visto, la duda del poeta a lo que se refiere es a la virginidad de Escila. Reservas con respecto a los mitos no son nuevas; se encontraban ya en la poesía helenística, sobre todo en A.R.1.154: *εἰ ἔτεόν γε πέλει κλέος*, por ejemplo, en relación con Linceo (Hardie 2015, 330-331) y en Arato, y el rechazo de determinados mitos por un autor es por lo menos tan viejo como Píndaro, aunque las reservas de estos poetas están siempre orientadas contra una versión específica de un mito y no pretenden burlarse de la profesión poética (Galinsky 1975, 176-177).

Pero Ovidio no nos presenta solo al monstruo, sino a una Escila anterior, doncella solicitada por multitud de pretendientes a los que rechazaba y contando a las ninfas del mar los amores burlados de los jóvenes enamorados (v. *supra met.* 13.734-736 y nota 20)²⁷.

El relato de Escila a las ninfas da pie a la introducción de una de las digresiones escritas por Ovidio al margen de la *Eneida*, como es la historia del triángulo amoroso Acis, Galatea y Polifemo²⁸, 13.750-897 (Frécaut 1972, 244)²⁹; a juicio de Otis

²⁵ En coherencia con este planteamiento está, según Rosati (1983, 170-ss.), la recurrencia por parte de Ovidio a reclamos a la *fama* (*ut fama est, fertur, narratur, etc.*) que coloca el contenido del poema en una dimensión narrativa impersonal (Baldo 1995, 79, nota 94).

²⁶ Uno de los antiguos textos perdidos son las *Metamorfosis* de Partenio, cuyo descubrimiento podría posiblemente iluminarnos, ya que la única historia que se ha atribuido a su colección es la de Escila, *SH* 637 (Myers 1994, 24). La historia de Glauco Escila y Circe parece haber estado asociada con la estética alejandrina, como ponen de relieve la popularidad de Glauco y Escila en la literatura helenística, con los epilios neotéricos romanos (Myers 1994, 101-102) y con el fragmento de Hédile que conservamos, v. *supra* y nota 2 (Fabre 1986, 176; Álvarez e Iglesias 1995, 707, nota 1636 y Hardie 2015, 360).

²⁷ En Escila se repite el tipo de Narciso despreciador de sus pretendientes (Iglesias y Álvarez 2004, 313, nota 8 y 314). La doncella, como otros personajes ovidianos, se insinúa en la historia proponiendo su propia experiencia (Baldo 1995, 108). Para el ambiente narrativo Hardie (2015, 331) remite a *georg.* 4.345-347: *inter quas curam Clymene narrabat inane / Volcani Martisque dolos et dulcia furta / atque Chao densos diuum numerabat amores.*

²⁸ Esta y otras digresiones, como por ejemplo la del triángulo amoroso Escila-Glauco-Circe, son para Perutelli (1979, 76), por su relieve y amplitud uno de los elementos que caracterizan una nueva forma poética; su función no es un simple añadido (Fabre 1986, 172). El relato de los dos triángulos amorosos Galatea-Acis-Polifemo y Escila-Glauco-Circe pertenecen a la literatura erótica y presentan un motivo común, la venganza de un o una amante rechazados (Fabre *ibid.*, 176). El personaje de Acis, el amor que Galatea siente por él y su metamorfosis son una creación ovidiana, o por lo menos aparecen por primera vez en Ovidio (Fabre 1986, 176), por lo que, a juicio de Hardie (2015, 335) la presencia de Acis en la historia podría representar una novedad; el resto de los protagonistas, a juicio de Fabre (*ibid.*) son virgilianos; es cierto que Polifemo está presente en el libro 3 de la *Eneida* de Virgilio, Galatea en el libro 9, Escila en los libros 3 y 6, Glauco en los libros 5 y 6 y Circe en los libros 3 y 7, pero no es menos cierto que algunos de ellos son homéricos (con la Circe odiseica del libro 10 relaciona Vial [2016, 188] a la ovidiana), apolonianos y teocriteos y que Ovidio, además de a Virgilio, también ha acudido a Homero, a Apolonio y a Teócrito. La primera entrada de Galatea en el mundo de Polifemo se hizo probablemente en el poema ditirámico el *Cíclope* o *Galatea* de Filoxeno de Citera, poeta en la corte de Dionisio I de Siracusa reinante en torno a 404-367 a. C. (Hardie 2015, 334). Con respecto a la Circe virgiliana de *Aen.* 7.385-386, hay que decir que está asociada con un lugar del que Héleno habla a Eneas como un lugar de paso inevitable en 3.386: *...salis Ausonii lustrandum nauibus aequor; / infernique lacus, Aeaetaeque insula Circae*, pero en el que los enéadas no se detendrán, sino que navegarán rozando la costa para después alejarse (Vial 2016, 186).

²⁹ Al margen de la *Eneida* sí, pero no al margen de Virgilio, ya que, aunque el canto de Polifemo tiene su precedente en el *Idilio* 11 de Teócrito (Frecaut 1972, 68 y 124; Galinsky 1975, 192; Hardie 2015, 340), Galatea es objeto de amor de Coridón (Frecaut *ibid.*) y Meris en las *Églogas* 7 y 9 respectivamente. Las referencias de

(1966, 314), Ovidio reduce la historia de Eneas para «to a bare frame for pleasant amatory episodes» que «contribute nothing to the development»; Segal (1969, 270) califica estos episodios como historias marinas frívolas (Ellsworth 1988, 334) y Galinsky (1975, 221-222) las considera interrupciones. Para Ellsworth (*ibid.*) responden a la intención de Ovidio de integrar la *Odisea* dentro de su *Eneida*.

La historia es narrada por Galatea mientras Escila, su destinataria (Hardie 2015, 340), le peina sus cabellos (Salzman-Mitchell 2007, 118) y con ella Ovidio interrumpe el relato de Escila, relato que se desarrollaba en el marco habitual en el que un personaje (generalmente femenino) cuenta a una audiencia igualmente femenina historias de amores divinos (Rosati, 1983, 204; Salzman-Mitchell 2007, 119).

Frente al discurso desenfadado de Escila el de Galatea introduce un triste contraste (*met.* 13.740-745):

quam, dum pectendos praebet Galatea capillos,
talibus adloquitur repetens suspiria dictis:
«Te tamen, o uirgo, genus haud immite uirorum
expetit, utque facis, potes his impune negare.
at mihi, cui pater est Nereus, quam caerulea Doris
enixa est, quae sum turba quoque tuta sororum,
non nisi per luctus licuit Cyclopi amorē
effugere» -et lacrimae uocem impediere loquentis;

la tristeza de Galatea provoca el consuelo por parte de Escila, que la anima a continuar el relato (*met.* 13.746-748):

quas ubi marmoreo detersit pollice uirgo
et solata deam est, «refer, o carissima» dixit,
«neue tui causam tege (sic sum fida) doloris».

Lo que narra Galatea es cómo es cortejada por el cíclope Polifemo cuando ella está enamorada de Acis, contra el que Polifemo lanza una roca para destruirlo (Frecaut 1972, 124; Fabre 1986, 176; Hardie 2015, 360)³⁰; Galatea consigue rescatar al

Ovidio a las *Églogas* en el canto de amor del Cíclope son señaladas también por Fabre (1986, 183 y nota 50); de la combinación de ambas fuentes, Teócrito y Virgilio, en este episodio habla Myers (1994, 1019) y Hardie (2015, 336) afirma que la *ecl.* 2 virgiliana es un modelo central para la canción del Cíclope de Ovidio; también Galinsky (1975, 192-1939) señala esta égloga como fuente de Ovidio. Con respecto a Teócrito como fuente, Frecaut (1972, nota 106) se pregunta si Ovidio ha bebido en otra fuente alejandrina, la *Galatea* de Calímaco; para Fabre (1986, 1809) está claro que el modelo de las digresiones no está en la epopeya, sino en la bucólica helenística y, habría que añadir, romana. Por otra parte, Ellsworth (1988, 336) llama la atención sobre el hecho de que la historia presenta numerosos ecos verbales de la historia del Cíclope en el libro 9 de la *Odisea*. La historia de Polifemo y Galatea introducida en la sección “histórica” de *Metamorfosis* es para Galinsky (1975, 85) temáticamente parecida a la mayor parte de las historias contadas en la parte media del poema dedicada a héroes y heroínas (6.421-11.84).

³⁰ La escena del ataque del Cíclope anticipa la del ataque a la nave de Odiseo en *Od.* 9.537-540 (Galinsky 1975, 135; Ellsworth 1988, 336): αὐτὰρ ὃ γ' ἔξαυτις πολὺ μείζονα λᾶαν ἀείρας / ἦκ' ἐπιδινήσας, ἐπέρεισε δὲ Ἴν' ἀπέλεθρον, / κῆδ' ὃ δ' ἔβαλεν μετόπισθε νεὸς κυανοπρώροιο / τυτθόν, ἐδεύησεν δ' οἴμιον ἄκρον ἰκέσθαι, ya que los acontecimientos narrados por Galatea son anteriores a los de la *Odisea*; para Fabre (1986, 181) y Hardie (2015, 332) esta técnica de anticipación tiene un precedente en el *Idilio* 11 de Teócrito; en él el poeta recuerda el episodio de la *Odisea*, en el que Odiseo con la ayuda de sus compañeros deja ciego a Polifemo (Hardie 2015, 339): καίόμενος δ' ὑπὸ τεύς καὶ τὰν ψυχᾶν ἀνεχοίμαν, episodio que no ha tenido lugar cuando el Cíclope cor-

joven de la muerte transformándolo en un río (Fabre *ibid.*), metamorfosis gracias a la cual Acis puede mezclarse con el elemento en que vive Galatea (Hardie 2015, 360).

Que Galatea cuente su propia historia es una innovación ovidiana con respecto a su principal modelo, el idilio 11 de Teócrito (Salzman-Mitchell 2007, 118) y también con respecto a la poesía pastoril virgiliana (v. nota 29).

Finalizado el relato de Galatea, Escila es de nuevo la protagonista; la historia del triángulo amoroso de Glauco³¹, Escila³² y Circe ocupa los versos 13.900-14.74, respondiendo al menor relieve que frente a Virgilio concede Ovidio a los límites entre libros en beneficio de los límites entre episodios (Hinds 1998, 109).

La escena comienza con el relato del narrador omnisciente (Hardie 2015, 362), que ocupa los versos *met.* 13.900-916³³.

Scylla redit (neque enim mediose credere ponto
audet) et aut bibula sine uestibus errat harena
aut, ubi lassata est, seductos nacta recessus
gurgitis inclusa sua membra refrigerat unda.

El refrigerio de Escila en las aguas coincide con la llegada desde el mar de Glauco recientemente metamorfoseado, que, una vez vista Escila, experimenta el deseo de la doncella y con sus palabras trata de detenerla en su huida³⁴ hasta un monte próximo a la costa (*met.* 13.904-909):

ecce fretum scindens alti nouus incola ponti
nuper in euboica uersis Anthedone membris
Glaucus adest uisaeque cupidine uirginis haeret
et quaecumque putat fugientem posse morari
uerba refert; fugit illa tamen ueloxque timore
peruenit in summum positi prope litora montis.

El aspecto de Glauco desconcierta a Escila, que contempla con admiración al recién aparecido, sin saber si se trata de un monstruo o de un dios (*met.* 13.912-915):

teja a Galatea. Por otra parte, la venganza de un amante rechazado como es Polifemo, o de una enamorada rechazada, como será Circe, pertenece a la literatura erótica (Fabre 1986, 176).

³¹ La historia de Glauco de Antédone, convertido en dios marino tras ingerir una hierba mágica, había sido tratada por Alejandro Etolo y posteriormente fue muy popular entre los neotéricos (Myers 1994, 22 y 101; Hardie 2015, 360); la literatura romana contaba con dos epilios titulados *Glauco*, uno de Cicerón y otro de Quinto Cornificio (Myers 1994, 23; Álvarez e Iglesias 1995, 701, nota 1630), al que con probabilidad acude Ovidio (Hardie *ibid.*). La Suda atribuye a Calímaco un *Glauco* que puede haber tenido que ver, o no, con Glauco de Antédone (Myers *ibid.*) y a la mano de Esquilo debemos un *Glauco Marino* (Álvarez e Iglesias *ibid.* y Hardie *ibid.*). En cualquier caso, el amor de Circe por Glauco, según Hardie (*ibid.*), no está atestiguado hasta Ovidio.

³² Para Hopman (2012, 199) Ovidio, al implicar en un asunto amoroso a un monstruo homérico, toma a su servicio la tradición homérica en forma crítica y enlaza así la *Eneida* y la *Odisea*.

³³ Tanto en la *Odisea* como en la *Eneida* conocemos al monstruo a través de las profecías de Circe (*Od.* 12.73-100) y de Héleno (*Aen.* 3.420-32) y el relato hecho por Odiseo a los Feacios en el poema homérico y por Eneas a Dido en el virgiliano (Hopman 2012, 237).

³⁴ La Escila que huye los ardores de Glauco reúne para Fabre (1986, 181) los rasgos propios de una de las grandes protagonistas de la literatura erótica alejandrina, cuyo mejor ejemplo es tal vez el Dafnis de Teócrito, dispuesto a morir antes que ceder a Cipris.

constitit hic et tuta loco monstrumne deusne³⁵
 ille sit ignorans admiraturque colorem
 caesariemque umeros subiectaque terga tegentem,
 ultimaque excipiat quod tortilis inguina piscis.

Al advertirlo, Glauco en persona (Hardie 2015, 362 y 369) aclara su naturaleza (*met.* 13.917-921):

non ego prodigium nec sum fera belua, uirgo,
 sed deus inquit aquae [...]
 ante tamen mortalis eram, sed scilicet altis
 deditus aequoribus [...]

Y le explica cómo él sentado sobre un césped nunca frecuentado, tras ingerirlo, había sentido el deseo de otra naturaleza y se había sumergido en las aguas y por obra de Océano y Tetis, y el concurso de cien ríos había sufrido la transformación de su cuerpo y mente (*met.* 13.930-959):

[...] ego primus in illo
 caespite consedi, [...]
 [...] manaque
 pabula decerpsi decerptaque dente momordi,
 uix bene combiberant ignotos guttura sucos,
 cum subito trepidare intus praecordia sensi
 alteriusque rapi naturae pectus amore;
 nec potui restare diu «repetenda»que «numquam
 terra, uale!» dixi corpusque sub aequora mersi.
 di maris exceptum socio dignantur honore,
 utque mihi quaecumque feram mortalia demant,
 Oceanum Tethynque rogant, ego lustror ab illis
 et purgante nefas nouiens mihi carmine dicto
 pectora fluminibus iubeor supponere centum;
 nec mora, diuersis lapsi de partibus amnes
 totaque uertuntur supra caput aequora nostrum.
 [...]
 hactenus et memini; nec mens mea cetera sensit.
 quae postquam rediit, alium me corpore toto,
 ac fueram nuper, neque eundem mente recepi;

y seguidamente (*met.* 13.960-963) el dios describe con detalle los rasgos que, sin precisar totalmente por el narrador omnisciente, habían ocasionado el estupor de Escila (Hardie 2015, 363-s.); v. *supra*:

hanc ego tum primum uiridem ferrugine barbam
 caesariemque meam, quam longa per aequora uerro,

³⁵ La duda de Escila con respecto a la naturaleza de Glauco recuerda la duda de *Aen.* 1.308-309 en relación con los cartagineses: *qui teneant hominesne feraene, / quarere constituit* y de 3.262 a propósito de las Harpías: *siue deae seu sint dirae obscenaque uolucres* (Hardie 2015, 363). *Monstrum* es utilizado por Minos para la otra Escila, su hija en 8.100: *tantum contingere monstrum* (Hardie *ibid.*, 380)

ingentesque umeros et caerulea brachia uidi
 cruraque pennigero curuata nouissima pisce³⁶,

descripción que acompaña con la solicitud de su aceptación por parte de Escila:

quid tamen haec species, quid dis placuisse marinis,
 quid iuuat esse deum, si tu non tangeris istis?

El rechazo de la doncella: *Talia dicentem, dicturum plura reliquit / Scylla deum ...* (*met.* 13.966-67) motiva la indignación del dios y su petición de ayuda a la maga Circe: *... furit ille inritatusque repulsa / prodigiosa petit Titanidos atria Circe* (*met.* 13.967-68)³⁷, sin sospechar qué pasión y drama va a provocar (Vial 2016, 187).

Tras implorar la compasión de la diosa y su ayuda con el léxico propio de la plegaria y el *nam* justificante de la petición (Hardie 2015, p. 373): *diua, dei miserere, precor; nam sola leuare / tu potes hunc ... uidear modo dignus amorem* (*met.* 14.12-13), Glauco explica el motivo de su solicitud (*met.* 14.18-20):

litore in Italico, Messenia moenia contra,
 Scylla mihi uisa est. pudor est promissa precesque
 blanditiasque meas contemptaque uerba referre.

La respuesta de Circe inclinada al amor (*met.* 14.25-26: *...neque enim flammis habet aptius ulla / talibus ingenium...*) y dispuesta a entregarse a Glauco no es la esperada por el dios (*met.* 14.28-36):

[...] melius sequere uolentem
 optantemque eadem pariliq[ue] cupidine captam³⁸.
 [...]
 en ego, cum dea sim, nitidi cum filia Solis
 carmine cum tantum, tantum quoque gramine possim,
 ut tua sim uoueo. spernentem sperne, sequenti
 redde uices, unoque duas ulciscere fact³⁹.

³⁶ La historia que cuenta Glauco responde a la pregunta no expresa de Escila ante el estupor que le provoca el aspecto del dios.

³⁷ Con su desplazamiento hasta el palacio de Circe, Glauco introduce la transición al siguiente libro, libro 14. En la visita a Circe, Hardie (2015, 370-371) ve una correspondencia con la visita no programada de Eneas a Dido, ya que en ambos episodios se llega a una tierra en la que una mujer enamorada es rechazada. Ellsworth (1988, 338) indica que la interacción de Circe con Glauco recuerda su encuentro con Odiseo en *Od.* 10.312-545 y 12.16-141.

³⁸ *Cupidine captam* al tiempo que nos remite a la historia amorosa de Dido y Eneas, relaciona entre sí intratextualmente los dos triángulos amorosos con inversión de los protagonistas; mientras en la historia de Galatea es el Cíclope el afectado, aquí es Circe y no Glauco quien se presenta dominada por la pasión amorosa; como *capta cupidine* es calificada la Circe virgiliana de *Aen.* 7.189. El amor que siente Circe por Glauco está atestiguado por primera vez en Ovidio (Hardie, 2015, 360 y 375).

³⁹ Al trastocar la relación entre ella y Glauco, Circe se convierte en suplicante. *Ulciscere* tiene aquí un doble sentido: vengarse de Escila y en nombre de la propia Circe (Frecaut 1972, 32, nota 20; Hardie 2015, 376). La presentación de Circe como una mujer apasionada que se ofrece al hombre que desea y es rechazada por amor del protagonista, Glauco, a otra mujer, se basa, dice Ellsworth (1988, 338) en el carácter con que aparece en *Od.* 10.333-335, donde, como en el caso de Glauco, es rechazada por Odiseo que quiere volver a su patria para encontrarse con Penélope.

El rechazo de Glauco (*met.* 14.37-39):

talia temptanti «prius» inquit «in aequore frondes»
 Glaucus «et in summis nascentur montibus algae,
 sospite quam Scylla nostri mutentur amores»,

provoca la indignación de Circe (*met.* 14.40: *indignata dea est*) que, tras hacer acopio de sus hierbas mágicas, se dispone a vengarse de Escila convirtiéndola en un monstruo marino (Fabre 1986, 176; Hardie 2015, 360-s.)⁴⁰; *met.* 14.43-71:

protinus horrendis infamia pabula sucis
 conerit et tristis Hecateia carmina miscet⁴¹
 caeruleaque induit uelamina perque ferarum
 agmen adulantum media procedit ab aula,
 [...]
 Paruus erat gurgis curuos sinuatus in arcus;
 grata quies Scyllae, quo se referebat ab aestu
 et maris et caeli, medio cum pluribus orbe
 sol erat et minimas a uertice fecerat umbras.
 hunc dea praeuiliat portentificisque uenenis
 inquinat, hic pressos latices radice nocenti
 spargit et obscurum uerborum ambage nouorum
 ter nouiens carmen magico demurmurat ore⁴².
 Scylla uenit mediaque tenuis descenderat aluo⁴³,

⁴⁰ La introducción de lo erótico dentro del marco virgiliano en este punto parece corresponderse con *Aen.* 4, que Ovidio retoma inmediatamente después del relato de los dos triángulos amorosos con mujeres que rechazan a pretendientes no deseados, en un resumen de solo cuatro versos (14.78-81): *excipit Aenean illic animoque domoque / non bene discidium Phrygii latura mariti / Sidonis, inque pyra sacri sub imagine facta / incubuit ferro deceptaque decipit omnes* (Fabre 1986, 176-177; Myers 1994, 101; Vial 2016, p. 179). Myers afirma que así Ovidio atenúa la épica e ideología de su modelo mediante interrupciones que introducen metamorfosis mágicas, antecedentes y ecos alejandrinos y referencias a trabajos neotéricos más antiguos de Virgilio (v. *supra* nota 29). Para Fabre (1986, 177) el hecho de entrelazar la epopeya con relatos de amores cuyo destino es un final trágico permite apreciar la buena suerte de Eneas, ya que ni él ni los suyos sufrieron la venganza de la amante a la que había abandonado. No indica Fabre que la venganza invocada por Dido se realizará después de varias generaciones, como sugiere Virgilio, con las guerras Púnicas. En contraste con la tradición épica, donde la Circe de la *Odisea* es una ayudante que ilustra a Odiseo sobre sus aventuras futuras, en *Metamorfosis* la maga es la causa de las desgracias de Odiseo que, víctima de Escila, perderá a seis de sus hombres; también se modifica la tradición virgiliana, ya que mientras que en la *Eneida* Anquises, recordando las palabras de Héleno, recomienda alejarse y así se hace, en el relato ovidiano no hay peligro para los de Eneas por haberse producido la petrificación de Escila (Hopman 2012, 238).

⁴¹ La Circe homérica no utiliza fórmulas mágicas, pero sí lo hace la Circe virgiliana de *Ecl.* 8.70: *carminibus Circe socios mutauit Vlix* (Hardie 2005, 374; Vial 2016, 169), al tiempo que nos anuncia la Circe ovidiana que constituye nuestro objeto (Vial *ibid.*)

⁴² El procedimiento seguido por Circe para transformar a Escila en un monstruo es análogo al utilizado por Medea para adormecer al dragón guardián del vellocino de oro (7.152-155): *hunc postquam sparsit Lethaei gramine suci / uerbaque ter dixit placido facientia somnos, / quae mare turbatum, quae concita flumina / somnus in ignotos oculos* y para envejecer a Esón (7.188-294); en el episodio ovidiano de Escila solo encontramos una breve síntesis (Álvarez e Iglesias 2009, 14). El relato en que Circe utiliza su arte para vengarse de quien desprecia su amor por el de Escila está, dice Fabre (1986, p. 177), en antítesis con el libro 4 de la *Eneida*, en el que Dido, para poder realizar su suicidio, finge querer recurrir a rituales de magia. Con Dido y con Medea relaciona Vial (2016, 188) a esta Circe ovidiana.

⁴³ Como señala Baldo (1995, 77) frente a Virgilio, que presenta los rasgos humanos de Escila llegándole hasta la ingle (v. *supra* *Aen.* 3.426-427), Ovidio la presenta sumergiéndose hasta mitad del vientre, la separación exacta

cum sua foedari⁴⁴ latrantibus inguina monstis⁴⁵
 aspicit; ac primo credens non corporis illas
 esse sui partes, refugitque abigitque timetque
 ora proterua canum. sed quos fugit attrahit una,
 et corpus quaerens femorum crurumque pedumque
 Cerbereos rictus⁴⁶ pro partibus inuenit illis;
 statque canum rabie subiectaque terga ferarum
 inguinibus truncis uteroque exstante coerces.
 Fleuit amans Glaucus nimiumque hostiliter usae
 uiribus herbarum fugit conubia Circes.
 Scylla loco mansit, cumque est data copia primum,
 in Circes odium sociis spoliauit Vlixem⁴⁷.

Con este relato y el de Galatea, tras la narración de los versos 13.711-729, en los que Ovidio resume el viaje de Eneas desde Creta hasta Sicilia, solo en unos pocos versos frente a los cuatrocientos cuarenta y ocho, no cuatrocientos cincuenta como dice Galinsky, de Virgilio en *Aen.* 3.121-569, Ovidio hace desaparecer a Eneas durante más de trescientos versos, 13.730-14.74 (Galinsky 1975, 222). Galinsky (*ibid.* 245) se pregunta si con la introducción de estas historias amorosas dentro de la aventura eneádica Ovidio pretendía abaratar la *Eneida*.

Al pasar la metamorfosis al primer plano, se convierte aquí en esencial lo que para Virgilio era secundario (Frécaut 1972, 244), cumpliéndose así lo señalado por Hinds (1998, 106): que, no estando interesado Ovidio en una *aemulatio* de la obra de Virgilio, donde este es breve, el Sulmonense elabora⁴⁸ desarrollando los temas característicos de su propia épica y no los de la de Virgilio. Piensa Hinds que Ovidio, más

entre la parte humana y la metamorfoseada; la fórmula ovidiana se repite en *met.* 13.893-894, a propósito de *Acis: media tenus exstitit aluo / incinctus iuuenis flexia noua cornua cannis*, en *met.* 5.413: *summa tenus exstitit aluo* en relación con Ciane y en *fast.* 2.145: *Iam puer Idaeus media tenus eminet aluo* (Baldo *ibid.*, n. 89).

⁴⁴ *Foedari* se conserva en un fragmento del *Glauco* de Cornificio: *Centaurus foedare bimembris* (Hardie 2015, 380), por lo que es verosímil que Ovidio acudiese a este poema (v. *supra* nota 31). Lactancio Plácido considera que la transformación es un acto sexual de venganza: *uenenis imbuat quibus illa tenus pube est efferata, ut amantibus odio ac timori esset* (Hardie *ibid.*).

⁴⁵ Este verso recoge el virgiliano de *ecl.* 6.75: *succinctam latrantibus inguina monstis*; y este mismo verso parece ser el modelo de *met.* 13.732 (v. *supra*) con las variaciones de *succingitur por succinctam, aluum por inguina y atram por candida*. A propósito del verso virgiliano, cf. *CATVLL.* 60.1-3 y 64.156, aunque el arquetipo está en *LVCR.* 5.892-893: *... rabidis canibus succinctas semimarinis / corporibus Scyllas*; también en *LYGD.* 4.689 nos encontramos con *Scyllaque uirgineam canibus succincta figuram*. En Ovidio encontramos también en *epist.* 12.123 *aut nos Scylla rapax canibus missiset edendos* y en *met.* 7.64-65, v. *supra* (Baldo 1995, 78 y nota 90). Como indica Vial (2016, 166-167), en la *Égloga* se presenta el efecto monstruoso de una transformación de la que no se habla, porque Virgilio no es un poema de metamorfosis lo que está escribiendo. A partir de aquí la transformación es narrada por Ovidio desde el punto de vista de Escila y se enfatiza su pánico y desesperación, lo que la convierte en posible objeto de simpatía para los lectores (Hopman 2012, 237 y 240).

⁴⁶ La asociación de Cerbero, el perro de muchas cabezas guardián del infierno, con Escila y sus perros responde quizá a la sugerencia de *LVCR.* 4.732-733: *Scyllarum membra uidemus / Cerbereasque canum facies* (Hardie 2015, 381).

⁴⁷ En los versos *Scylla loco... Vlixem* a la vez que se recuerda la pérdida de los seis compañeros del Odiseo homérico como consecuencia de la hostilidad de Escila contra Ulises y los suyos, *Od.* 12.245-246 (Ellsworth 1988, 335; Hardie 2015, 38) se hace pensar, a juicio de Iglesias y Álvarez (2004, 314), que lo mismo en *Argonautica* de Apolonio que en 3.420-ss. de la *Eneida* virgiliana y en *met.* 13.730-ss., se advierte el peligro que suponen Escila y Caribdis, pero no se hace referencia a bajas ni entre los navegantes de la Argo ni entre los enéadas, ya que no habían tenido previa relación con la maga Circe.

⁴⁸ En el mismo sentido se pronuncian Galinsky (1975, 135) y Myers (1994, 99).

que construyéndose a sí mismo como un lector epigonal de la *Eneida*, está construyendo al Mantuano como un predecesor vacilante de las *Metamorfosis*. Los mitos que en Virgilio, dice, están fragmentados, dispersos y sin resolver, están recogidos en el poema de Ovidio perfeccionados y sistematizados. No obstante, a juicio de Hinds (1998, 107) la *Eneida* de Ovidio recibe su apodo no de llamativos puntos de divergencia, sino de llamativos puntos de coincidencia. Lo que había en la *Eneida* era, a juicio de Hinds, una *Metamorfosis* latente. Para Myers (1994, 99) la metamorfosis de Escila tiene su punto inicial en una sugerencia de la *Eneida*⁴⁹, como en la mayor parte de las historias de Ovidio; la sugerencia, a mi juicio, es más evidente en Propercio (v. *supra* nota 7).

Se ha señalado que una de las novedades introducidas por Ovidio consiste en hacernos partícipes de los sentimientos de la joven al contemplar su terrible transformación (Galinsky 1975, 69; Iglesias y Álvarez 2004, 313-s. y 2009, 14). Responde esto a la característica ovidiana de pintar muchos panoramas de la psique humana en las *Metamorfosis*, pero con menor compromiso que el que caracteriza la actitud de Virgilio. Este contempla las tribulaciones de sus personajes con simpatía y empatía, compartiendo sus emociones y haciendo al lector partícipe de ellas. Ovidio muestra mayor despego (Galinsky 1975, 23 y Lowe 2015, 81).

Tras el abandono de Circe por Glauco y su transformación en monstruo Escila permaneció en el lugar y posteriormente privó a Odiseo de sus compañeros, como leemos en la *Odisea* homérica 12.245-246 y en *met.* 14.70-71, y hubiera atacado a las naves de los de Eneas, si no hubiese sido transformada antes del paso de estos en un escollo (*met.* 14.72-74):

mox eadem Teucras fuerat mensura carinas,
ni prius in scopulum, qui nunc quoque saxeus exstat,
transformata foret; scopulum quoque nauita uitat.

Estamos ante una segunda metamorfosis de Escila parece que de creación ovidiana, aunque con sugerencias homéricas y virgilianas. La base proporcionada por Homero está en la situación señalada por el poeta griego para Escila y Caribdis dentro de acantilados en *Od.* 12.231; 239; 241 y 261-262 (Lowe 2015, 79). Como he señalado más arriba, la sustitución realizada por Virgilio del nombre de *Scylla* por el adjetivo *Scyllaeum* está aludiendo, como indica Hopman (2012, 193), al peligro de los navegantes ocasionado por el remolino del estrecho; a esto hay que añadir el relato que se hace en los versos 555-556 del mismo libro (*et gemitum ingentem pelagi pulsataque saxa / audimus longe fractasque ad litora uoces*), que podría responder a

⁴⁹ Para Myers (1994, 99) la mayor parte de estas historias parten de una sugerencia de la *Eneida* y muchas de ellas suponen caracteres virgilianos dentro de nuevos marcos. Muchos de estos episodios nuevos, como el de Galatea, por ejemplo, dice, son historias de amor en las que se ven envueltos narradores internos. Galatea, además de en *Aen.* 9.103 (... *qualis Nereia Doto / et Galatea secant spumantem pectore pontum*) se encuentra en *ecl.* 7.37-39 *Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblae, / candidior cycnis, hederiformosior alba, / cum primum pasti repent praesepia tauri, / si qua tui Corydonis habet te cura, uenito* y en *ecl.* 9.39-43: *huc ades, o Galatea; quis est nam ludus in undis? / hic uer purpureum, uarios hic flumina circum / fundit humus flores, hic candida populus antro / imminet et lentae texunt umbracula uites. / huc ades; insani feriant sine litora fluctus*. En Ovidio, *met.* 13.789-807, en la *laudatio-uituperatio* de Polifemo a Galatea hay un eco de las comparaciones de la *ecl.* 7.37-ss. (Vial 2016, 169).

la vivencia de un fenómeno natural por parte de los troyanos. Ovidio, a mi juicio, completa con su realización estas sugerencias⁵⁰.

Como resumen y conclusión de este trabajo creo que se puede admitir como hipótesis verosímil que la Equidna hesiodea y el Tritón apoloniano pudieron proporcionar a Virgilio elementos para la descripción de su Escila y que alusiones homéricas a la naturaleza rocosa de Escila sugirieron al mantuano sus alusiones a la racionalización del monstruo. Partiendo de ambas cosas, la descripción del monstruo y las alusiones racionalistas virgilianas, Ovidio completa la *Eneida* con la historia de los amores de Glauco por Escila, desarrollada ya en fuentes helenísticas, y con la venganza de Circe causante de la metamorfosis y la transformación de Escila en monstruo. La segunda metamorfosis, la conversión posterior en roca, no es más que llevar a término por parte de Ovidio las alusiones homéricas y virgilianas (v. *supra*). Una vez más, de acuerdo con lo señalado por Hinds (v. *supra*), Ovidio explica y completa a Virgilio.

Referencias bibliográficas

- Alganza Roldán, M. (2012), «En torno a las metamorfosis ‘increíbles’ de Paléfato», en Álvarez Morán M^a C. e Iglesias Montiel, R. M^a (eds.), *Y el mito se hizo poesía*, Madrid, 29-47.
- Álvarez Morán, M^a C. e Iglesias Montiel, R. M^a (1995), *Ovidio. Metamorfosis*, Madrid.
- Álvarez Morán, M^a C. e Iglesias Montiel, R. M^a (2009), «La odiseica *Eneida* de las *Metamorfosis*», *CFC(L)* 29.1, 5-23.
- Baldo, G. (1995), *Dall’ Eneide alle Metamorfosi. Il codice epico di Ovidio*, Padua.
- Bömer, F. (1982), *P. Ovidius Naso, Metamorphosen*, Komm. von F. Bömer, V I (XII-XIII), Heidelberg.
- Boriaud, J-Y (1997), *Hygin. Fables*. París.
- Clouard, H. (1954), *Lucrece. De la Nature*, Bourges.
- Cova, P. V. (1994), *Il libro terzo dell’ Eneide*, Milán.
- D’Alessio, G. B. (1997²), *Callimaco. Aitia. Giambi e altri frammenti*, vol. II, Milán.
- Ellsworth, J. D. E. (1988), «Ovid’s *Odyssey: Met.* 13, 623-14, 608», *Mnemosyne* 41, 333-340.
- Estefanía, D. (2007), «Los Orfeos de Virgilio y Ovidio y el teatro lírico europeo», *Calamus Renascens* 8, 109-132.
- Estefanía, D. (2018), «La *Eneida* ovidiana. Una nueva interpretación», *Emerita* 86.2, 253-276.
- Estefanía, D. (2020), «Hipólito y Esculapio en Virgilio y Ovidio», *Myrtia* 35, 339-363.
- Fabre, J. F. (1986), «La narration illustrée: étude de quelques digressions dans l’*Énéide* ovidienne», *REL* 64, 172-184.
- Fernández Corte, J. C. y González Iglesias, J. A., (2006), *Catulo. Poesías*, Madrid.
- Frécaut, J. M. (1972), *L’esprit et l’humour chez Ovide*, Grenoble.
- Galinsky, G. K. (1975), *Ovid’s Metamorphoses. An Introduction to the Basic Aspects*, Oxford.
- González Vázquez, J. (1992), *Ovidio. Tristes. Pónticas*, Madrid.
- Hinds, S. (1998), *Allusion and Intertext*, Cambridge.
- Hardie, Ph. (2015), *Ovidio. Metamorfosi*, vol. VI (Libri XII-XV), trad. de G. Chiarini, Roma.
- Hopkinson, N. (2000), *Ovid. Metamorphoses Book 13*, Cambridge.

⁵⁰ En cierto modo Ovidio introduce aquí una contradicción con respecto a los versos 13.730-732 (v. *supra*) en los que el monstruo constituye todavía una amenaza para los enéadas, ya que coloca la transformación en roca antes del viaje de Eneas en torno a Sicilia (Lowe 2015, 80).

- Hopman, M. G. (2012), *Scylla. Myth, Metaphor, Paradox*, Cambridge.
- Horsfall, N. (1995) (ed.), *A Companion to the Study of Virgil*, Leiden.
- Horsfall, N. (2006), *Virgil. Aeneid 3: A Commentary*, Leiden.
- Iglesias Montiel, R. M^a y Álvarez Morán, M^a C. (2004), «La “eneida” homérica de Ovidio», en T. Amado Rodríguez *et alii* (eds.), *Iucundi acti labores. Estudios en homenaje a Dulce Estefanía Álvarez*, Santiago de Compostela, 309-318.
- Le Bonniec, H. (1969-1970), *Ovid. Les Fastes*, Paris.
- Lowe, D. (2015), *Monster and Monstrosity in Augustan Poetry*, Michigan.
- Lyne, R. O. A. M. (1978), *Ciris. A Poem attributed to Virgil*. Cambridge.
- Myers, K. S. (1994), *Ovid's Causes. Cosmogony and Aetiology in the Meta-morphoses*, Michigan.
- Mynors, R. A. B. (1969), *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford.
- Otis, B. (1966), *Ovid as an Epic Poet*, Cambridge.
- Owen, S. G. (1915), *P. Ovidi Nasonis. Tristium libri quinque, Ibis, ex Ponto libri quattuor, Halieutica fragmenta*, Oxford.
- Perutelli, A. (1979), *La narrazione commentata. Studi sull'epillio romano*, Pisa.
- Pfeifer, R. (1965²), *Callimachus I: Fragmenta*, Oxford.
- Ramírez de Verger, A. y Socas Gavilán, F. (1991), *Publio Ovidio Nasón. Obra Amatoria I: Amores*, Madrid.
- Rosati, G. R. (1983), *Narciso e Pigmalione. Illusione e spettacolo nelle Metamorfose di Ovidio*, Florencia.
- Salzman-Mitchell, P. (2007), «Reading Resistance in the Galatea Episode of Ovid's Metamorphoses», *Myrtia* 22, 117-137.
- Saurón, G. (2014), «D'Ulisse à Énée: la triomphe de l'épopée latine dans les décors romains», en A. Estèves A. y J. Meyers (eds.), *Tradition et innovation dans l'épopée latine, de l'Antiquité au Moyen Âge*, Burdeos, 47-54.
- Segal, C. P. (1969), «Myth and Philosophy in the Metamorphoses: Ovid's Augustanisms and the Augustan Conclusion of Book XV», *AJPh* 90.3, 257-292.
- Tarrant, R. J. (2004), *P. Ovidi Nasonis Metamorphoses*, Oxford.
- Tovar, A. y Belfiore Mártire, M^a T. (1963), *Propercio. Elegías*, Barcelona.
- Vial, H. (2016), «*Quid loquar [...] ut mutatos [...] narrauerit artus* ? La métamorphose dans l'œuvre de Virgile, modèle et contremodèle de la métamorphose ovidienne», en J. Pigeaud (ed.), *Virgiliennes. Hommages à Philippe Heuzé*, Paris, 163-189.
- Zecchin de Fasano, G. (2004). *Odisea: Discurso y Narrativa*, La Plata.